



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-12-2023

«Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Quien teme al Señor honrará a su padre y servirá a sus padres como si fueran sus amos» (Del libro del Eclesiástico 3,3-7).

Este año 2023 finaliza con el domingo 31, fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret. Y es precisamente al misterio de la familia de Jesús, María y José al que queremos dedicar nuestra reflexión de este mes de diciembre.

Jesús, que es el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en Belén, creció en Nazaret rodeado del amor de María y de José. Jesús también vivió en una familia humana, donde su madre lo cuidó con esmero y mucho amor, y donde su padre le enseñó a orar y a trabajar, con fortaleza y ternura. Todo sucedió en un clima de paz, de amor y de ayuda mutua. "El hijo del carpintero", como era llamado Jesús, vivió plenamente su humanidad en el respeto a María y a José.

Jesús, que nos dio el nuevo mandamiento del amor, observó y respetó los mandamientos de la antigua ley, declarándolos válidos también en la nueva alianza. Y el cuarto mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre". Incluso Jesús, obediente a ellos, los honró y respetó, creciendo en sabiduría, en edad y en gracia.

"Honrar": significa reconocer a cada uno el lugar que merece, dándole la consideración que le corresponde. Honrar a los padres significa reconocer que son portadores de una riqueza de experiencia y sabiduría que no se puede perder en absoluto. Honrar a los padres significa, sobre todo, reconocer lo que representan. Honrar a quienes nos dieron la vida es la condición para preservar el sentido de la vida como una promesa: es decir, haber recibido la vida como don. Y esto, también, cultivando la gratitud hacia quienes nos han engendrado en la vida.

"Crecer en sabiduría": significa, sobre todo, crecer en "*sapientia cordis*", es decir, la sabiduría del corazón, que es dada a todos los hijos de Dios, pero que debe ser protegida y alimentada con amor, con humildad, con respeto. Respeto a la libertad de los demás. Respeto a los propios límites. Respeto por la naturaleza y el medio ambiente.

La "sabiduría del corazón" debe ser protegida con honor y con el deber de ser criaturas "responsables" del presente y del futuro: de la propia familia y de toda la familia humana. La Iglesia, también con esta fiesta de la Sagrada Familia, quiere que reflexionemos y meditemos sobre la importancia de la familia. Hoy, esta reflexión es más urgente que nunca. Se impone, por la grave situación que vivimos, que está a la vista de todos y llena las páginas de los periódicos.

¿Cómo no recordar la actualidad del pensamiento de Magdalena Aulina sobre la familia? ¿Cómo no recordar que en Banyoles quiso una iglesia dedicada a la Sagrada Familia?

Magdalena decía que la Sagrada Familia de Nazaret representa "la trinidad de la tierra". La Trinidad del Cielo y la trinidad de la tierra se encontraron en Jesús, María y José. Ella explicaba que "la familia de Nazaret - Jesús, María y José - es el ejemplo humano y divino para toda familia cristiana, en las alegrías y en los dolores de la vida cotidiana". Y también decía: "El Hijo de Dios se hizo pequeño, como cada uno de nosotros, para que no tuviéramos miedo de nuestra pequeñez y debilidad...".

Si seguimos el ejemplo de la familia de Nazaret, en verdad podremos proclamar "las bienaventuranzas de la familia". "Bendita la casa que vive como la familia de Nazaret, la familia de Jesús, María y José". "Bendita la casa que imita la casa de Nazaret, la Sagrada Familia: una familia santa, aunque esté atribulada". "¡Bienaventurados los padres, bienaventurados los abuelos, si saben enseñar a sus hijos y nietos el respeto, la gratitud y el amor por la vida! Si enseñan y viven el honor."

A Magdalena, la inspiradora de nuestro encuentro mensual, le encomendamos cada una de nuestras familias y todas las familias. Que ella interceda ante Dios Padre para que ayude a la humanidad a restablecer los verdaderos valores, done la "*sapientia cordis*" a los hijos; fuerza a las familias; a todos, la esperanza, la certeza de que Dios es fiel a sus promesas y nunca abandona a sus criaturas.

